

Diálogos

REVISTA ELECTRÓNICA DE HISTORIA
Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica
Vol. 10 No. 2 Setiembre 2009 - Febrero 2010
ISSN 1409- 469X



LA PRODUCCIÓN DE VEHÍCULOS DE MEMORIA COLECTIVA Y SU RECEPCIÓN COMO PROBLEMA METODOLÓGICO EN EL CONTEXTO DE LA MUNDIALIZACIÓN

M.Sc. Oriester Abarca Hernández

Comité Editorial:

Director de la Revista: Dr. Juan José Marín Hernández jmarin@fes.ucr.ac.cr

Miembros del Consejo Editorial: Dr. Ronny Viales, Dr. Guillermo Carvajal, MSc. Francisco Enríquez, Msc. Bernal Rivas y MSc. Ana María Botey

Miembros del Consejo Asesor Internacional: Dr. José Cal Montoya, Universidad de San Carlos de Guatemala; Dr. Juan Manuel Palacio, Universidad Nacional de San Martín y Dr. Eduardo Rey, Universidad de Santiago de Compostela, España

Editor técnico: MSc. Anthony Goebel Mc Dermott goebel@racsaco.cr

<http://historia.fes.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Palabras claves

Memoria colectiva, metodología, Historia, nacionalismo metodológico.

Keywords

Collective memory, methodology, History, methodological nationalism.

Fecha de recepción: 18 de abril 2009 - Fecha de aceptación: 15 de setiembre 2009

Resumen

El objetivo de este trabajo es examinar algunos problemas metodológicos relacionados con recepción de los vehículos oficiales (producidos por el estado) de la memoria colectiva; también expone el problema del reduccionismo en que algunos trabajos historiográficos incurren al asumir al estado-nación como marco único de referencia.

Abstract

The aim of this paper is to examine some methodological problems related to receipt of official vehicles (produced by the state) of collective memory, it also exposes the problem of reductionism in which some historiographical works have incurred in taking the nation-state as a single frame of reference.

Oriester Abarca Hernández. Máster en Derecho Económico. Profesor Asociado, Universidad de Costa Rica.

**Citado en
Dialnet - Latindex -
REDALYC-
Directorio y recolector
de recursos
digitales del
Ministerio de Cultura de España**



licencia de tipo
"Reconocimiento - No comercial - Compartir igual"

“Diálogos Revista Electrónica de Historia” se publica ininterrumpidamente desde octubre de 1999.

En la cubierta: Mapa de América Central, las Indias Occidentales, América del Sur y porciones de Estados Unidos y México. Publicado por la United Fruit Company 1909. Digitalizado en la base de datos del Programa de Historia Regional Comparada del Centro de Investigaciones Históricas de América Central. En la web. <http://www.moodlecihac.historia.ucr.ac.cr/>

Diálogos se anuncia en las siguientes instituciones y sitios académicos:

Maestroteca

<http://www.maestroteca.com/detail/553/dialogos-revista-electronica-de-historia.html>

Biblioteca de Georgetown

<http://library.georgetown.edu/newjour/d/msg02735.html>

Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica

http://afehc.apinc.org/index.php?action=fi_aff&id=1774

Universidad de Saskatchewan, Canadá

<http://library.usask.ca/ejournals/view/1000000000397982>

Monografias

<http://www.monografias.com/Links/Historia/more12.shtml>

Hispanianova

<http://hispanianova.rediris.es/general/enlaces/hn0708.htm>

Universidad del Norte, Colombia

<http://www.uninorte.edu.co/publicaciones/memorias/enlaces.html>

Universidad Autónoma de Barcelona

<http://seneca.uab.es/historia/hn0708.htm>

Repositorio Invenia - Gestión del Conocimiento

<http://www.invenia.es/oai:dialnet.unirioja.es:ART0000086144>

Enlace Académico

<http://www.enlaceacademico.org/biblioteca/revistas-en-formato-digital-centroamerica/>

Electronic Resources

<http://sunzi1.lib.hku.hk/ER/detail/hkul/3987318>

Revistas académicas en texto completo

<http://web.prw.net/~vtorres/>

LA PRODUCCIÓN DE VEHÍCULOS DE MEMORIA COLECTIVA Y SU RECEPCIÓN COMO PROBLEMA METODOLÓGICO EN EL CONTEXTO DE LA MUNDIALIZACIÓN

Every man and nation needs a certain knowledge of the past, whether it be through monumental, antiquarian or critical history, according to his object, powers and necessities. *Nietzsche, The Use and Abuse of History*

Oriester Abarca Hernández

1. Introducción

Según Alon Confino el concepto *memoria* ha sido “más practicado que teorizado”¹ y se ha depreciado por un uso excesivo. La historia de la memoria, afirma Confino, orientada más por la moda de ciertos temas, ha venido a ser un campo fragmentado al que le falta reflexión crítica sobre el método y la teoría, así como una evaluación sistemática de los problemas del campo, enfoques y objetos de estudio. Wulf Kansteiner², en una línea similar a la de Confino, afirma que el éxito de los estudios sobre memoria no se ha visto acompañado de avances conceptuales y metodológicos significativos en la investigación de los procesos de la memoria colectiva. Berliner considera que el *boom* de la memoria ha llevado a abusos y afirma que “a broad range of fundamental epistemological issues are still to be raised with regard to memory.”³

El objetivo de este trabajo es examinar uno de los problemas metodológicos identificados tanto por Confino como por Kansteiner: el problema de la recepción de los vehículos oficiales (producidos por el estado) de la memoria colectiva; también se expone el problema del reduccionismo en que algunos trabajos historiográficos incurren al asumir al estado-nación como marco único de referencia y análisis.

El trabajo, basado en fuentes secundarias, consta de dos partes. La primera aborda el problema del concepto *memoria colectiva*, rechazando una definición esencialista. La segunda se enfoca en el análisis del problema de cómo la producción de políticas y vehículos de memoria por parte del estado debe diferenciarse de los procesos mediante los cuales los diferentes grupos sociales los reciben, aceptan o rechazan.

La historiografía podría enriquecer sus perspectivas si estudia los procesos de negociación en que los diferentes grupos sociales participan para producir y consumir las memorias colectivas. Para ello se sugiere el uso de los enfoques de *framing* y *sensemaking* generados en otras disciplinas. Además, se sugiere que las investigaciones históricas superen la camisa de fuerza del enfoque reduccionista

que limita su análisis a lo que ocurre dentro del estrecho marco del estado-nación y se tome en cuenta cómo los procesos de la globalización afectan a la producción y consumo de memorias.

2. El concepto de “memoria colectiva”

Se atribuye al sociólogo francés Maurice Halbwachs⁴ la introducción del concepto “memoria colectiva” (como construcción sistemática), en 1925. En la misma década y de manera independiente el historiador del arte Aby Warburg planteó su concepto de memoria social.⁵ Según Assmann⁶, tanto Halbwachs como Warburg, cambiaron el discurso relativo al conocimiento colectivo, al sacarlo de un marco biológico y llevarlo a uno cultural.

Para Halbwachs los cambios en el conocimiento del pasado corresponden a las cambiantes necesidades de organización y a las transformaciones en la estructura de la sociedad. La realidad del pasado no está en éste sino que se deriva de los subsecuentes problemas y necesidades de la sociedad; de este modo, la memoria colectiva está en constante reconstrucción de acuerdo con las necesidades del presente⁷.

Por su parte Warburg sostenía que toda obra humana, y el arte en particular, son expresiones de la memoria social transmitida por medio de símbolos desde tiempos ancestrales. La transmisión de motivos y creencias primitivas continúa moldeando a las sociedades actuales. Además, consideraba a la obra de arte en el más amplio contexto de la cultura en que se produce⁸.

Halbwachs distingue entre diversos conceptos relacionados con la memoria⁹:

- a) Memoria autobiográfica: la memoria de aquellos eventos que se experimentan.
- b) Memoria histórica: la memoria que se alcanza únicamente por medio de registros históricos.
- c) Historia: es el pasado recordado con el cual no se tiene ya una relación orgánica; es el pasado que no es ya una parte importante de nuestra vidas.
- d) Memoria colectiva: es el pasado activo que forma las identidades.

Según Halbwachs, la memoria da paso a la historia en la medida que se pierde contacto con el pasado. La memoria histórica puede ser orgánica o muerta, pues es posible celebrar incluso lo que no se ha experimentado directamente, manteniendo un determinado pasado vivo o bien, puede estar vivo solo en registros históricos. En un sentido similar a la clasificación de Halbwachs, Marie-Claude Lavabre¹⁰ propone la suya. La memoria, para ella, tiene tres dimensiones complementarias:

- a) Historia: el conocimiento científico del pasado y su narración; como narración que apunta a la realidad de lo acontecido. El historiador es a la

vez, de acuerdo con la ideología que sustente, una fuente de conocimientos históricos y un promotor de memoria.

- b) Memoria histórica: la narración del pasado que persigue fines políticos de crear o mantener una identidad, por lo que comprende las políticas de memoria, los *lugares de memoria* (Nora), el proceso de rememoración y la recreación artificial que se liga al contexto político. Se refiere al conocimiento del pasado pero del cual no se tiene experiencia propia.
- c) Memoria común: los acontecimientos que los individuos de una sociedad experimentan de forma simultánea.
- d) Memoria colectiva: lugar se intersección de las tres anteriores. Es la homogeneización de los recuerdos de los individuos constituidos en grupos promotores de memorias, que se proyectan en el espacio público como narraciones con una pretensión de coherencia. Los historiadores no quedan fuera de los agentes promotores de memoria colectiva pues con su trabajo influyen, en algún grado, en la forma como los diversos grupos consideran el pasado.

Como todo concepto, el significado de “memoria colectiva” es convencional, por lo que puede asumir diferentes contenidos, en dependencia del contexto y del acuerdo de los interlocutores, por lo que debe rechazarse cualquier intento de encontrar una esencia del concepto en vez de definirlo de manera intersubjetiva, especialmente en contextos académicos donde se requiere operacionalizarlo. Sin embargo, se puede intentar ofrecer una definición muy general del concepto, como lo hace Confino atendiendo al común denominador temático de diferentes acepciones: se trata de “las maneras en que las personas construyen un sentido del pasado”¹¹, o bien, según Jedlowski, “la acumulación de las representaciones del pasado que un grupo produce, mantiene, elabora y transmite a través de la interacción entre sus miembros”¹². En todo caso, debe reconocerse que el término es ambiguo, a la hora de examinar su validez como categoría de análisis, es decir, su validez conceptual y epistemológica.

3. Problemas metodológicos

No es infrecuente que al realizar estudios históricos se tome el contenido literal de la fuente como un hecho que realmente ocurrió. Lo que una ley dispuso, por caso, se toma como si necesariamente su promulgación haya tenido el efecto de materializar su contenido normativo. La falta de crítica de las fuentes empobrece la investigación histórica. Ello es especialmente grave al tratar con fuentes oficiales, producidas por la burocracia estatal desde su posición de poder y por lo tanto, con capacidad de imponer una visión determinada de cómo ha sido el pasado. Ahora bien, no siempre el estado se ha propuesto construir una versión determinada de los hechos.

Por ejemplo, la mayoría de las leyes y decretos ejecutivos se promulgan para regular una parte o dimensión de las actuaciones de las personas y grupos, sin que necesariamente el político o el burócrata estén plenamente conscientes de que están imponiendo una determinada “visión de mundo” (ideología); desde su punto de vista sólo están regulando una actividad o proceso. ¿Pero en qué medida se cumple lo dispuesto por una norma jurídica? Más aún, por la ambigüedad del lenguaje y las celadas que este nos reserva, ¿quién puede estar seguro (*a priori*) de lo que efectivamente una norma dispone? Al aplicarse una regla a un caso concreto, no existe una regla de cómo aplicar la regla. Los resultados son impredecibles y por lo tanto no existe una única solución posible¹³. De este modo, fuentes tales como las normas jurídicas, las resoluciones judiciales, los actos administrativos, no pueden simplemente interpretarse en la literalidad del documento que los recoge.

Cuando el historiador asume acríticamente ese tipo de fuentes, no debe culpar al estado de inducirlo a error. El historiador debe ser capaz de distinguir entre vestigio y evidencia¹⁴. El contenido de lo ordenado o dispuesto por una autoridad pública no necesariamente es lo actuado por esa autoridad o por la sociedad civil. Ello no significa que el estado no tenga una política de memoria, pues el estado-nación se fundamenta en la ficción (*comunidad imaginada*, en el lenguaje de Anderson) de una identidad nacional¹⁵, la cual intenta moldear por medio de diversos mecanismos, como las conmemoraciones, manuales educativos, estatuas y edificios públicos, iconografía, entre otros, y por medio de su participación en procesos de negociación y luchas discursivas entre diversos actores¹⁶. Como afirmó Foucault. “Since memory is actually a very important factor in struggle... if one controls people’s memory, one controls their dynamism.”¹⁷ Sin embargo, a través de esos vehículos no se traspareta de manera directa la memoria colectiva. A partir de las ideas de Confino y Kansteiner, y antes que ellos, Halbwachs y Warburg, es posible establecer un enfoque teórico y metodológico para superar lo que llamaré el “sesgo de la representación” en el estudio de la memoria colectiva. Este sesgo consiste en asumir como memoria colectiva lo que es un conjunto de vehículos de representaciones creadas o inducidas por la burocracia estatal y por las élites ligadas o con acceso al poder.

Confino acude a las ideas de Warburg, para proponer un enfoque en el que el estudio de la memoria sea considerado como la relación entre el todo y sus partes, viendo a la sociedad como una entidad global (social, simbólica, política), en la que diferentes memorias interactúan. Ello busca reconstruir el sentido de una determinada memoria colectiva al realizar un doble movimiento: a) poniéndola dentro de un contexto histórico y un universo simbólico globales, b) analizando las ideas, valores y prácticas incorporadas y simbolizadas por su imaginaria particular.

De especial importancia considera Confino el enfoque de Warburg relacionado con la prueba o evidencia. Según la teoría de la respuesta de Warburg, se

produce una mediación social de las imágenes; es decir, cuando se interpreta una obra de arte, no se puede asumir que las imágenes son las expresiones transparentes de los valores sociales y políticos; la obra de arte no da cuenta de sí misma sino que para descifrar su significado es necesario examinar las intermediaciones que se producen entre el mundo social y la representación artística. Esto llevado al terreno de la memoria colectiva supone que su representación tampoco es una expresión transparente de una mentalidad histórica o de sus valores políticos y sociales. El punto crucial, según Confino, no es qué se representó sino cómo esta representación ha sido interpretada y percibida; más aún, ¿por qué una determinada representación ha sido recibida o rechazada, por qué algunos pasados triunfan mientras otros fallan?

Confino advierte de dos errores usuales en algunos estudios historiográficos:

- a) Reducir lo social y lo cultural a lo político, centrando las investigaciones en vestigios políticamente evidentes, en lugares visibles y nombres familiares, donde la construcción de la memoria es explícita y su sentido palpablemente manipulado; se omite de esa manera investigar las actividades no categorizables directamente como políticas (familia, asociaciones voluntarias, relaciones de trabajo, turismo, consumo), pero que son un componente importante de cómo las personas construyen o rechazan imágenes del pasado.
- b) Asumir que las representaciones evidentes del pasado, sus signos visibles, hablan por sí mismos y explican las percepciones del pasado sin intermediaciones. “But in truth, we have no way to evaluate, control, and verify the importance of the evidence without a systematic study of reception, and we end up constructing the history of memory from visible signs whose significance is taken for granted.”¹⁸

Confino ofrece como ejemplo de tal errado enfoque metodológico el libro *The Vichy Syndrome*, de Henry Rousso¹⁹, cuya primera parte expone una memoria construida “desde arriba”; la segunda parte, condicionada por la anterior, examina la recepción de tal construcción oficial ignorando la construcción popular. Y se pregunta Confino: “But why should we assume that people were limited to the memory delineated in Part 1? Instead of exploring how people constructed their own collective memories of Vichy, which at times concurred with and at times opposed the official memory of Vichy, Rousso investigates only how the memory constructed by politicians and intellectuals was received by the public. Thus the Vichy memory from above looks very much like a memory imposed on a public that has no agency.”²⁰

Kansteiner²¹, por su parte, percibe otro problema metodológico: muchos de los estudios sobre memoria se enfocan en representaciones de eventos específicos

en particulares escenarios cronológicos, geográficos o mediáticos, sin reflexionar sobre las audiencias de tales representaciones, lo que limita el reconocimiento de relaciones entre culturas históricas del pasado y del presente con colectivos sociales específicos y su conciencia histórica. Los estudios sobre memoria colectiva no han puesto aún la suficiente atención a los problemas de recepción, tanto en lo que respecta a métodos como a fuentes, por lo que los trabajos sobre memorias colectivas específicas con frecuencia no aportan luz acerca de la base sociológica de las representaciones históricas. Este problema se ve agravado por el uso metafórico de términos psicológicos y neurológicos, ofreciéndose así una inadecuada representación de la dinámica social de la memoria colectiva al entenderla como efecto y extensión de la memoria individual (*autobiographical memory*)²². Como solución, propone una contextualización extensiva de estrategias específicas de representación, que ligen hechos de representación con hechos de recepción. De esa manera, según Kansteiner, “la historia de la memoria colectiva se reconceptualizará como un proceso complejo de producción y consumo cultural que reconoce la persistencia de tradiciones culturales así como el ingenio de los productores de memorias y los intereses subversivos de los consumidores de memoria”²³. Esos tres factores (tradiciones culturales e intelectuales que persisten y enmarcan todas nuestras representaciones del pasado, los productores de memoria que selectivamente adoptan y manipulan esas tradiciones, y los consumidores de memoria, quienes usan, ignoran o transforman tales artefactos según sus propios intereses), al negociar, crean las reglas del juego en la competitiva arena de la política de la memoria. La reconstrucción de esas negociaciones, considera Kansteiner, ayudará a distinguir entre las muchas iniciativas fallidas y los pocos casos de construcción exitosa de memoria colectiva.

La propuesta de Kansteiner es adoptar los métodos de los estudios sobre comunicación y medios, en especial en lo que toca a recepción; además, sugiere mantener el uso de la amplia variedad de instrumentos interpretativos producidos desde la historiografía tradicional hasta los enfoques postestructurales.

Kansteiner afirma que existen múltiples memorias colectivas en diferentes niveles: familias, profesiones, generaciones políticas, grupos étnicos y regionales, clases sociales y naciones, por lo que las personas son siempre parte de lo que llama “comunidades mnemónicas”. El recuerdo colectivo puede ser explorado, por ello mismo, en diferentes escalas; toma lugar tanto en ámbitos sumamente privados, como en la esfera pública. Así, el espectro de las memorias colectivas va desde grupos pequeños como la familia –cuyos miembros construyen una visión del origen e identidad familiar- hasta el ámbito supranacional.

Los grupos pequeños, afirma Kansteiner, sólo tienen oportunidad de moldear la memoria nacional si controlan los medios para expresar sus visiones y si éstas coinciden con tendencias y objetivos políticos y sociales de otros grupos sociales

importantes (como es el caso de élites y partidos políticos). Según Kansteiner, tomando la idea sin duda de Halbwachs, los eventos del pasado solo son recordados en un determinado escenario colectivo si se ajustan a los intereses contemporáneos. Las memorias ganadoras cambian su foco de la política de memoria, con sus escándalos e intrigas, a rituales y representaciones del pasado que se producen y consumen sin mayor desacuerdo hasta que son retadas y quizá derrotadas, casi siempre con el cambio generacional²⁴. Esta forma repetitiva de las representaciones son la columna vertebral de las memorias colectivas.

El enfoque de Kansteiner, de juego de poder e intereses entre grupos en la construcción de la memoria colectiva, puede ser complementado adaptando al análisis historiográfico las ideas que se han propuesto en la literatura sobre *sense-making* y *framing*.

La literatura sobre el enfoque de *framing* ha aportado elementos para la comprensión del fenómeno del enmarcamiento (de significado) desde un punto de vista interpretativo pero no ha atendido suficientemente los contextos estructurales en los cuales éste se produce²⁵.

Fiss y Hirsch proponen incorporar al enfoque del enmarcamiento²⁶ (*framing*) ideas extraídas del enfoque de *sensemaking* (creación de sentido) para examinar cómo y cuándo las oportunidades para la creación de sentido aparecen y cómo esto afecta al proceso discursivo posterior. Al unir ambos enfoques, según Fiss y Hirsch, es posible examinar cómo los factores estructurales impulsan y delimitan el proceso discursivo, lo que afecta el cuándo y dónde las pugnas de enmarcamiento surgen. Al combinar ideas del enfoque de *sensemaking* con ideas del enfoque de *framing*, dichos autores afirman que se reconoce el papel de los factores estructurales pero se deja el discurso y el enmarcamiento “open to symbolic, cultural, and political determinations”.²⁷

La *perspectiva de enmarcamiento (framing)* se enfoca en “el proceso por el que los actores producen marcos de significado para movilizar apoyo a favor de sus respectivas posiciones”²⁸. La *perspectiva de creación de sentido (sensemaking)* “da énfasis a los procesos social, psicológico y epistemológico por los cuales los actores generan un entendimiento acerca de las situaciones en las que ellos mismos se encuentran inmersos”²⁹.

Fiss y Hirsch sugieren que la perspectiva de enmarcamiento puede ser ampliada con beneficios incorporando a ésta algunas ideas tomadas del enfoque de *creación de sentido*. Mientras el *enmarcamiento* se enfoca en cómo diferentes significados compiten por obtener apoyo, la *creación de sentido* recalca cómo la identificación de patrones de significado depende de señales sobresalientes del entorno³⁰; esto permite examinar a la vez cómo el significado es debatido en el discurso y cómo los factores estructurales impulsan y delimitan el surgimiento de tal discurso, sin asumir posiciones deterministas.

El concepto de disputas de enmarcamiento “representa a la sociedad y a la cultura como un terreno de contiendas y muestra a varios grupos y movimientos sociales luchando por el poder”³¹. El análisis de enmarcamiento puede guiar a los investigadores a examinar la variedad de ideologías, símbolos y estrategias que son utilizados por los protagonistas para entender por qué ciertas estrategias son exitosas o no en determinados periodos y contextos. El análisis de enmarcamiento puede ayudar a mostrar cómo los actores aprovechan las oportunidades y dan forma a sus propuestas para su propio beneficio³². Dichos enfoques pueden ser útiles al historiador toda vez que la memoria colectiva, partiendo de los aportes de Halbwachs y Warburg, pueden ser entendidos como formas de negociación social. El hecho histórico y su representación no son lo mismo. Las representaciones pertenecen al presente y en él son negociadas. Esta mirada fuera de la propia disciplina historiográfica quizá pueda ser útil para evitar el error metodológico de realizar estudios de memoria colectiva “desde arriba”.

El problema de la recepción es de primera importancia pues no basta estudiar una determinada parte de la producción de los vehículos de la memoria, por muy privilegiado que resulte su productor (el estado y su burocracia), el cual en todo caso es también un actor que participa en las contiendas de enmarcamiento. Además, como advierte Kansteiner, un mismo vehículo puede ser usado por diferentes personas para propósitos diferentes; no existe una única comunidad interpretativa. La paradoja, afirma, es que cuanto más “colectivo” es el medio (por ejemplo, la televisión), menor es la probabilidad de que refleje la memoria colectiva de la audiencia.³³ El error consiste en asumir acríticamente que el acto de representación coincide con el acto de recepción.

Otro ejemplo de estudio que se limita a un enfoque “desde arriba” es el de Barry Schwartz, *The Social Context of Commemoration: A Study in Collective Memory*³⁴, en el que utiliza datos de los eventos y personas conmemorados en el Capitolio de los Estados Unidos “para demostrar cómo el significado de eventos históricos cambia de una generación a la siguiente de acuerdo con la infraestructura de los problemas y necesidades de la sociedad”³⁵. Sin embargo, Schwartz en realidad no examina cómo cada generación reevalúa el significado del pasado, sino cómo el Congreso de Estados Unidos lo hace por medio del simbolismo conmemorativo del Capitolio. Se trata de una “memoria colectiva” oficial en términos políticos dentro del marco del estado-nación que representan los Estados Unidos (es decir, desde sus instituciones oficiales de poder). Su método elige como *via regia* para el estudio del inconsciente colectivo (*the collective unconscious*) las conmemoraciones icónicas (*iconic commemoration*)³⁶ omitiendo sin consideración alguna el tema de la producción y recepción de otras memorias por los diferentes grupos que componen la sociedad estadounidense en diferentes niveles, así como el tema de la recepción o rechazo de la misma producción de la memoria oficial.

La memoria colectiva es la que el estado dicta oficialmente, en el enfoque de Schwartz.

Un problema adicional de estudiar la memoria colectiva “desde arriba”, como la memoria oficial y su recepción, es que parte del estrecho marco del estado-nación³⁷, en que se encerraron las ciencias sociales desde el siglo XIX.³⁸ No cabe ignorar que las fuerzas y intereses en juego actualmente traspasan dicho ámbito y que los elementos que influyen en la construcción de diferentes memorias van desde lo global hasta lo regional y local y viceversa, en un juego dialéctico. Partiendo de la idea de Halbwachs acerca de la existencia de una multiplicidad de memorias, hoy debe reconocerse que la pertenencia a un grupo no está ya delimitada únicamente por el ámbito de lo nacional (o lo regional, entendido a la manera clásica de Vidal de la Blache, como una parte de lo nacional). Para Halbwachs los diversos modos en que las memorias se asocian resultan de los varios modos en que las personas se asocian; así, cada memoria, como ella se produce en el pensamiento individual, podría entenderse sólo si se ubica dentro del pensamiento del correspondiente grupo; para él la relativa fortaleza y formas de combinación de las diversas memorias en el pensamiento individual puede comprenderse sólo si se conecta al individuo con los diferentes grupos a los que pertenece.

En el actual contexto la pertenencia a diversos grupos no se limita a las fronteras del estado-nación. Ni siquiera con anterioridad al fenómeno de la globalización el estado-nación era el único ámbito para generar identidades (por ejemplo, hay más naciones que estados) y por lo tanto, memorias. En este sentido, el marco que ofrece la Historia global es útil para superar el reduccionismo en que la historiografía caería si mantiene la categoría “estado-nación” como único espacio dentro del cual se producen no sólo memorias “desde arriba” sino también “desde abajo”. El poder político cada vez está menos concentrado en el estado-nación y lo económico (sin fronteras) cada vez influye más en lo político.

No puede ignorarse la existencia de lo que Meyer, Boli, Thomas y Ramírez denominan “una sociedad mundial” (*world society*)³⁹, desde cuyo concepto dichos autores analizan el estado-nación como una institución construida por procesos culturales y asociativos mundiales, a partir los cuales identifican: a) propiedades del estado-nación que resultan de su construcción impulsada exógenamente, b) procesos por los cuales la cultura racionalista mundial afecta a los estados-nación, c) características de la sociedad mundial que intensifican el impacto de la cultura mundial en los estados y sociedades nacionales (incluyendo las condiciones que favorecen la difusión de modelos mundiales, la expansión de asociaciones de nivel mundial y la autoridad racionalizada científica y profesional), d) características dinámicas de la cultura y la sociedad mundiales que generan expansión, conflicto y cambio, entre ellas especialmente la no estatalidad (*statelessness*) de la sociedad mundial, la legitimación de múltiples niveles de actores racionalizados, y las inconsistencias y contradicciones internas.

El contexto globalizado ha producido nuevas formas de asociación y de comunicación que generan grupos que antes no existían. Las tecnologías de información y comunicación, los progresos en los transportes, la deslocalización y el desmembramiento de la cadena de valor, solo para mencionar algunos fenómenos de esta mundialización, han llevado a nuevas formas de hacer, recibir y rechazar memorias colectivas. Desde “arriba” el poder político y económico cada vez pertenece menos al estado-nación; desde “abajo”, surgen nuevas formas de comunicación y agrupación o bien, se da nueva importancia a grupos que con anterioridad no eran siquiera considerados en la arena del juego de las identidades y de las memorias (grupos étnicos minoritarios, de género, etarios, sólo para mencionar algunos). Esto supone la necesidad de superar no sólo el reduccionismo denunciado por Confino (el enfoque de la memoria oficial y su recepción) sino también el reduccionismo del enfoque de la producción, recepción y rechazo de las memorias de grupos que se forman, actúan y desaparecen en el ámbito exclusivo del estado-nación. Si bien Confino advierte sobre el primer error, no logra superar en su propuesta el segundo; aún mantiene en su análisis al estado-nación como marco dentro del cual se producen, reciben o rechazan memorias colectivas, limitándose su enfoque a proponer una dialéctica entre el todo (el estado-nación) y sus partes⁴⁰.

Al respecto puede ser útil tener en cuenta la división que propone Nora⁴¹ de la historia de la memoria, en tres periodos⁴²:

- a) Premoderno: existía una relación no autoconsciente entre las personas y su pasado; las tradiciones y ritos proveían una sensación de estabilidad en el tiempo para los miembros de comunidades de memoria local.
- b) Moderno: la aceleración de la vida cotidiana por la modernización industrial y social produjo a partir del siglo XIX que las tradiciones y afiliaciones perdieran su sentido, por lo que la relación entre las personas y su pasado se reconstruyó por medio de simulaciones de memoria natural de primer grado; las élites produjeron lugares de memoria en el lenguaje, monumentos y archivos, los cuales tuvieron como referente común el estado-nación, y que procuraron asegurar el futuro de éste mediante invenciones de sus tradiciones.
- c) Postmoderno: Al colapsar la ideología y la realidad del estado-nación en el siglo XX las simulaciones de primer grado han sido sustituidas por las de segundo grado; la cultura de medios de finales del siglo XX produce identidades y representaciones del pasado que tienen poca relación con cualquier tradición compartida, estilos de vida o instituciones políticas que no sea el frenético ritmo del consumo de medios mismo.

A partir de la década de 1980 se ha producido una obsesión por la memoria, pasión memorialista que según Nora se explica por el “recalentamiento del presente”, es decir, por la aceleración de los procesos históricos en las últimas décadas⁴³.

El cambio también es tomado en cuenta, como explicación, por Lorenz⁴⁴, para quien una de las más notorias características de la historiografía occidental desde la década de 1960 es que el estado-nación ha perdido su condición de foco central a la vez que han surgido identidades sociales, étnicas, de género, regionales y locales. Esta variación del foco historiográfico es un reflejo, según Lorenz, del cambio en los modos prevalecientes de autorrepresentación individual y colectiva: la fragmentación de la identidad nacional en un número de identidades sub y supranacionales ha sido la tendencia dominante desde la década de 1960. Y agrega Lorenz: “The shift of interest from the problems of ‘scientific’, ‘objective’ history into the issues of ‘collective memory’ -connected to specific *milieux de mémoires* [utilizando la terminología de Nora] and thus being particular and subjective by *definition*- can easily and plausibly be interpreted as a consequence (and carrier!) of this development towards fragmentation of history and historical consciousness.”⁴⁵

Para Lorenz, lo que denomina “*the ‘only the lonely’ complex*” (enfoque no comparativo del estado-nación como categoría central de análisis) está aún difundido en historiografía. Desde dicho enfoque se producen atribuciones injustificadas de características y problemas de historiografía particulares (locales o nacionales) a causas también particulares (locales o nacionales). “*The ‘only the lonely’ complex*” deja por fuera enfoques como el ya mencionado de Meyer, Boli, Thomas y Ramírez⁴⁶, por ejemplo. Al parecer sigue presente lo que Brenner denomina “*the epistemology of state-centrism*”⁴⁷. Pero la identidad ya no es establecida únicamente como una identidad nacional. La memoria colectiva es generada desde las nuevas identidades *infra* y *supra* nacionales. El cambio ha generado una nueva forma de hacer identidades, es decir, de hacer memorias⁴⁸. Se atribuye a Mitterand haber dicho que “un pueblo que pierde su memoria, pierde su identidad”⁴⁹; en el nuevo contexto *ultra* y *cisnacional* (para denominar de alguna forma al cambio de escala hacia lo global tanto como hacia lo local), quizá pueda afirmarse que “un pueblo que cambia su memoria, cambia su identidad”. No estamos frente a una crisis de identidad, sino frente a un cambio de ella, hecho que ha impactado a las Ciencias Sociales en general y no sólo a los estudios historiográficos. Por eso reina una cierta confusión conceptual y metodológica y disciplinaria incluso, como cuando la Historia invade acriticamente el ámbito categorial de la Psicología o la Psiquiatría. La “memoria colectiva”, ha venido a desplazar conceptos como *mito* o *ideología*. Una mayor discusión sobre la metodología y una higienización del lenguaje se hacen

necesarios antes de continuar. Si “el método antecede a toda ciencia”, como afirmaba Kant, esta es una oportunidad para una discusión metodológica.

Dicho lo anterior y limitándome a los objetivos del presente ensayo, cabe señalar que se presenta como un reto, para las futuras líneas de investigación, examinar el tema de la producción, negociación y recepción de memorias no oficiales, desbordando dicho examen, además, el estrecho margen conceptual del estado-nación. En este sentido, la Historia global y los estudios regionales tienen mucho qué aportar al estudio de la memoria, si es el caso que se desee continuar con el uso de este concepto en los estudios historiográficos. Tampoco debe olvidarse que “memoria” es un concepto transdisciplinario y que la historiografía ganaría mucho de un mayor acercamiento a la Sociología, a la Filosofía Analítica y a otras disciplinas para abordar de una mejor manera su objeto y sus temas.

4. Conclusiones

1. La proliferación de estudios sobre memoria en las diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales no se ha visto acompañada de desarrollos conceptuales y metodológicos de igual magnitud, lo que se ha traducido en un abuso del concepto “memoria colectiva” y en una serie de confusiones que han derivado, por ejemplo, en un uso empíricamente injustificado de conceptos de la Psiquiatría y Psicología en los estudios historiográficos.
2. Un error metodológico frecuente es identificar la memoria colectiva con las políticas de memoria del estado o con la memoria histórica. De este modo se produce un reduccionismo que consiste en considerar que la memoria colectiva es la producida por el estado.
3. Derivado de lo anterior, con frecuencia se produce el error de asumir que las representaciones evidentes del pasado transparentan la memoria histórica sin considerar la producción de memorias por diferentes grupos a lo interno de la sociedad. También con frecuencia se ha omitido considerar el problema de la recepción de las memorias por los diferentes grupos, omitiendo someter a una crítica la recepción por parte de estos grupos de los vehículos de memoria producidos por el estado y la recepción de la memoria que estos mismos grupos producen.
4. El marco de interpretación y análisis del estado-nación ya no es suficiente para entender los procesos de producción y consumo de memorias –y por lo tanto de identidades-, pues con la mundialización se experimenta una nueva dimensión de relaciones e interacciones que a su vez producen grupos que antes no existían y que se generan fuera del estrecho margen del estado-nación.

5. Los estudios historiográficos deben atender a esta nueva realidad e integrar los desarrollos teóricos que se han producido desde otras disciplinas, como los enfoques de framing y sensemaking.
6. La conciencia de que el tema de la memoria no sólo atañe a la Historiografía sino que debe abordarse transdisciplinariamente, debe llevar al historiador a un mayor acercamiento a la Sociología, a la Filosofía Analítica y a otras disciplinas para abordar de una mejor manera su objeto y sus temas. A lo interno de la misma disciplina histórica, la Historia Global y la Historia local tienen mucho que aportar.

Referencias

- Assmann, Jan. Collective Memory and Cultural Identity. *New German Critique*, No. 65, 1995, pp. 125-133.
- Bellelli, G.; Leone, G.; Curci, A. Emoción y memoria colectiva. El recuerdo de acontecimientos públicos. *Psicología Política*, N° 18, 1999, pp. 101-124.
- Berliner, David. The Abuses of Memory: Reflections on the Memory Boom in Anthropology. *Anthropological Quarterly*, Vol. 78, No. 1, 2005, pp. 197-211.
- Brenner, Neil. Beyond State-Centrism? Space, Territoriality, and Geographical Scale in Globalization Studies. *Theory and Society*, Vol. 28, N° 1, 1999, pp. 39-78.
- Confino, Alon. Collective Memory and Cultural History: Problems of Method. *The American Historical Review*, Vol. 102, No. 5, 1997, pp. 1386-1403.
- Cruz, Consuelo. Identity and Persuasion: How Nations Remember Their Pasts and Make Their Futures. *World Politics*, Vol. 52, No. 3, 2000, pp. 275-312.
- Davies, Scott. From Moral Duty to Cultural Rights: A Case Study of Political Framing in Education. *Sociology of Education*, Vol. 72, No. 1, 1999, pp. 1-21.
- Edgerton, Gary R.; Rollins, Peter C. (editores). *Television Histories: Shaping Collective Memory in the Media Age*. Lexington, University Press of Kentucky, 2001.
- Fiss, Peer C., Hirsch, Paul M. The Discourse of Globalization: Framing and Sensemaking of an Emerging Concept. *American Sociological Review*, Vol. 70, No. 1, 2005, pp. 29-52.
- Forster, Kurt W. Aby Warburg's History of Art: Collective Memory and the Social Mediation of Images. *Daedalus*, Vol. 105, No. 1, 1976, pp. 169-176.
- Kansteiner, Wulf. Finding Meaning in Memory: A Methodological Critique of Collective Memory Studies. *History and Theory*, Vol. 41, No. 2, 2002, pp. 179-197.
- Klein, Kerwin Lee. On the Emergence of Memory in Historical Discourse.

- Representations*, No. 69, 2000, pp. 127-150.
- König, Hans-Joachim. Nacionalismo y nación en la Historia de Iberoamérica. *Cuadernos de Historia Latinoamericana*, N° 8, AHILA, 2000, pp. 7-47.
- Lipsitz, George. *Time Passages: Collective Memory and American Popular Culture*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1990.
- Lorenz, Chris. Comparative Historiography: Problems and Perspectives. *History and Theory*, Vol. 38, No. 1, 1999, pp. 25-39.
- Martínez Ramírez, Ricardo. Reflexiones acerca de lo tico y el imaginario, pp. 60-65. En *Memoria del IV Congreso nacional e internacional de las culturas populares* [realizado en Santa Cruz, Guanacaste, Costa Rica, del 7 al 10 de enero de 2004].
- Meyer, John W.; Boli, John; Thomas, George M.; Ramírez, Francisco O. World Society and the Nation-State. *The American Journal of Sociology*, Vol. 103, No. 1, 1997, pp. 144-181.
- Michonneau, Stéphane. Memoria e historia [Ponencia presentada en el *Taller del Seminario internacional sobre memoria e historia*, realizado del 26 al 30 de septiembre del 2005, en la ciudad de Guatemala, Guatemala, Centroamérica]. Disponible en <http://168.96.200.184:8080/avanco/avanco/taller5>, consulta realizada el 11 de abril de 2009.
- Nora, Pierre. *Pierre Nora en Les lieux de mémoire (prólogo de José Rilla)*. Montevideo, Ediciones Trilce, 2008.
- Nora, Pierre (editor). *Les Lieux de mémoire* (siete volúmenes). Paris, Gallimard, 1984-1992.
- Olick, Jeffrey K. Collective Memory: The Two Cultures. *Sociological Theory*, Vol. 17, No. 3, 1999, pp. 333-348.
- Olick, Jeffrey K.; Robbins, Joyce. Social Memory Studies: From “Collective Memory” to the Historical Sociology of Mnemonic Practices. *Annual Review of Sociology*, Vol. 24, 1998, pp. 105-140.
- Rousso, Henry. *The Vichy Syndrome: History and Memory in France since 1944* [Arthur Goldhammer, trad.], Cambridge, Mass., 1991.
- Scott, Alan. Modernity’s Machine Metaphor. *The British Journal of Sociology*, Vol. 48, No. 4, 1997, pp. 561-575.
- Schuman, Howard; Scott, Jacqueline. Generations and Collective Memories. *American Sociological Review*, Vol. 54, No. 3, 1989, pp. 359-381.
- Schwartz, Barry. Social Change and Collective Memory: The Democratization of George Washington. *American Sociological Review*, Vol. 56, No. 2, 1991, pp. 221-236.
- Schwartz, Barry. The Social Context of Commemoration: A Study in Collective Memory. *Social Forces*, Vol. 61, No. 2, 1982, pp. 374-402.

- Schwarzstein, Dora. Memoria e Historia. *Desarrollo Económico*, Vol. 42, No. 167, 2002, pp. 471-482.
- Shapiro, Ann-Louise. Fixing History: Narratives of World War I in France. *History and Theory*, Vol. 36, No. 4, 1997, pp. 111-130.
- Wallerstein, Immanuel (1991). *Unthinking Social Science. The Limits of 19th Century Paradigms*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Weick, Karl E. Sensemaking as an Organizational Dimension of Global Change, pp. 39-56. En *Organizational Dimensions of Global Change* [David L. Cooperrider y Jane E. Dutton, editores]. Thousand Oaks, CA: Sage, 1999.
- Wilkinson, James. A Choice of Fictions: Historians, Memory, and Evidence. *PMLA*, Vol. 111, No. 1, 1996, pp. 80-92.

Citas y notas

- 1 Confino, Alon. 1997. "Collective Memory and Cultural History: Problems of Method", *The American Historical Review*, Vol. 102, No. 5, p. 1386.
- 2 Kansteiner, Wulf. 2002. "Finding Meaning in Memory: A Methodological Critique of Collective Memory Studies". *History and Theory*, Vol. 41, No. 2, pp. 179-197.
- 3 Berliner, David. 2005. The Abuses of Memory: Reflections on the Memory Boom in Anthropology. *Anthropological Quarterly*, Vol. 78, No. 1, p. 198. Si bien Berliner se refiere al campo de la Antropología, el comentario lo considero válido para otras disciplinas, entre ellas la Historia.
- 4 Discípulo de Durkheim, Halbwachs analizó en su primera obra, *Les cadres sociaux de la mémoire* el contexto social del recuerdo y el olvido individual. Luego, en *La mémoire collective* examinó la vida mental propia de diferentes grupos sociales y afirmó que una parte del pasado se olvida debido a que desaparecen los grupos que apoyan tales memorias; nuevos grupos aparecen para sustituir las memorias anteriores. En *La topographie légendaire des Évangiles en Terre Sainte: étude de mémoire collective* Halbwachs estudió cómo la ubicación de eventos relacionados con la vida de Cristo y el cristianismo primitivo no se ha fijado de una vez para siempre sino que cambia de acuerdo con los desarrollos políticos y doctrinarios. Ver al respecto Schwartz, Barry. 1982. The Social Context of Commemoration: A Study in Collective Memory. *Social Forces*, Vol. 61, No. 2, p. 375.
- 5 Para una exposición de los antecedentes y evolución de los estudios sobre memoria colectiva y las relaciones entre memoria colectiva e historiografía ver Olick, Jeffrey K.; Robbins, Joyce. 1998. Social Memory Studies: From "Collective Memory" to the Historical Sociology of Mnemonic Practices. *Annual Review of Sociology*, Vol. 24, pp. 105-140; también Klein, Kerwin Lee. 2000. On the Emergence of Memory in Historical Discourse. *Representations*, No. 69, pp. 127-150. En relación con la Antropología véase Berliner, David. 2005. The Abuses of Memory: Reflections on the Memory Boom in Anthropology. *Anthropological Quarterly*, Vol. 78, No. 1, pp. 197-211.
- 6 Assmann, Jan. 1995. Collective Memory and Cultural Identity. *New German Critique*, No. 65, p. 125.
- 7 "Collective memory is essentially a reconstruction of the past [that] adapts the image of ancient facts to the beliefs and spiritual needs of the present". Halbwachs, citado por Schwartz, Barry. 1991. Social Change and Collective Memory: The Democratization of George Washington. *American Sociological Review*, Vol. 56, No. 2, p. 221. Cabe observar: si la memoria colectiva

no es el pasado sino su reconstrucción, entonces es un hecho siempre del presente; si a esto se agrega que surge de la lucha de diferentes memorias de grupos que tratan de imponer su perspectiva, ¿en qué medida la memoria colectiva, como interpretación presente del pasado, se diferencia de la ideología como interpretación del presente? Este es un tema que requiere investigación ulterior.

- 8 Sobre Warburg y su obra ver Forster, Kurt W. 1976. Aby Warburg's History of Art: Collective Memory and the Social Mediation of Images. *Daedalus*, Vol. 105, No. 1, pp. 169-176.
- 9 En algunas ocasiones he notado que en Costa Rica algunos autores utilizan el concepto "memoria histórica" con el significado que Halbwachs da a "memoria colectiva". Sobre este tipo de confusión advierte Michonneau, Stéphane. Memoria e historia [Ponencia presentada en el *Taller del Seminario internacional sobre memoria e historia*, realizado del 26 al 30 de septiembre del 2005, en la ciudad de Guatemala, Guatemala, Centroamérica]. Disponible en <http://168.96.200.184:8080/avancso/avancso/taller5>, consulta realizada el 11 de abril de 2009.
- 10 Ver Michonneau, Stéphane. Memoria e historia [Ponencia presentada en el *Taller del Seminario internacional sobre memoria e historia*, realizado del 26 al 30 de septiembre del 2005, en la ciudad de Guatemala, Guatemala, Centroamérica]. Disponible en <http://168.96.200.184:8080/avancso/avancso/taller5>, consulta realizada el 11 de abril de 2009.
- 11 En el original en inglés: "the ways in which people construct a sense of the past". Confino, Collective Memory...p. 1386.
- 12 Jedlowski, P., citado por Bellelli, G.; Leone, G.; Curci, A. 1999. Emoción y memoria colectiva. El recuerdo de acontecimientos públicos. *Psicología Política*, N° 18, p. 102.
- 13 Este problema ya había sido visto por Halbwachs. Ver Scott, Alan. 1997. Modernity's Machine Metaphor. *The British Journal of Sociology*, Vol. 48, No. 4, pp. 561-575.
- 14 Un vestigio no debe ser tomado, por esa sola condición, como evidencia; debe existir una crítica de las fuentes. James Wilkinson expone la diferencia entre vestigios (*the remains, the traces*) y evidencias (*the evidences*). "The remains of the past comprise what survives of everything that ever happened; evidence consists of those remains that historians use in making histories. Evidence, in other words, occupies the same relation to remains as history does to the past: it is a tiny subset of a far larger domain. But unlike the past, remains constitute an actual, not a virtual, reality and are thus subject to the effects of time. Not everything in the past has left traces, and not all traces have survived. In the absence of remains, there can be no evidence, and in the absence of evidence, there can be no history." Wilkinson, James. 1996. A Choice of Fictions: Historians, Memory, and Evidence. *PMLA*, Vol. 111, No. 1, pp. 80-92.
- 15 Al respecto es interesante para el caso de Costa Rica el trabajo de Martínez Ramírez, Ricardo. Reflexiones acerca de lo tico y el imaginario, pp. 60-65. En *Memoria del IV Congreso nacional e internacional de las culturas populares* [realizado en Santa Cruz, Guanacaste, Costa Rica, del 7 al 10 de enero de 2004].
- 16 Sobre este último punto ver Cruz, Consuelo. 2000. Identity and Persuasion: How Nations Remember Their Pasts and Make Their Futures. *World Politics*, Vol. 52, No. 3, pp. 275-312. Cruz, entre otras cosas, realiza una comparación entre los casos de Costa Rica y Nicaragua.
- 17 Foucault, citado por Olick y Robbins. Social Memory Studies: From "Collective Memory" to the Historical Sociology of Mnemonic Practices, p. 126. En una línea similar afirma Schwarzstein: "Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva." Schwarzstein, Dora. 2002. Memoria e Historia. *Desarrollo Económico*, Vol. 42, No. 167, p. 472.
- 18 Confino, Collective Memory...p. 1397.

- 19 Rousso, Henry. 1991. *The Vichy Syndrome: History and Memory in France since 1944* [Arthur Goldhammer, trad.], Cambridge, Mass. Para una crítica a este libro puede consultarse: Wilkinson, Choice of Fictions...pp. 87-89.
- 20 Confino, Collective Memory...p. 1398.
- 21 Kansteiner, Wulf. 2002. Finding Meaning in Memory: A Methodological Critique of Collective Memory Studies. *History and Theory*, Vol. 41, No. 2, pp. 179-197.
- 22 En línea similar a la de Kansteiner, James Young explica su renuencia a “aplicar la jerga psiconeurótica individual a la memoria de grupos nacionales [pues] los individuos no pueden compartir la memoria de otros de igual manera que tampoco pueden compartir su corteza cerebral”. Citado por Klein, On the Emergence of Memory in Historical...p. 135.
- Sobre el enfoque individualista-psicológico de la memoria colectiva comparado con el enfoque colectivista, centrado en los patrones culturales y sociales de la memoria pública y la memoria personal ver: Olick, Jeffrey K.. 1999. Collective Memory: The Two Cultures. *Sociological Theory*, Vol. 17, No. 3, pp. 333-348.
- 23 Literalmente en el original: “...the history of collective memory would be recast as a complex process of cultural production and consumption that acknowledges the persistence of cultural traditions as well as the ingenuity of memory makers and the subversive interests of memory consumers.” Kansteiner, Finding Meaning in Memory...p. 179.
- 24 Ver al respecto Schuman, Howard; Scott, Jacqueline. 1989. Generations and Collective Memories. *American Sociological Review*, Vol. 54, No. 3, pp. 359-381.
- 25 Ver al respecto Fiss, Peer C.; Hirsch, Paul M. 2005. The Discourse of Globalization: Framing and Sensemaking of an Emerging Concept. *American Sociological Review*, Vol. 70, No. 1, pp. 29-52.
- 26 “El concepto de enmarcamiento captura los procesos por los cuales los actores influyen las interpretaciones de la realidad entre varias audiencias. Los marcos [frames] constituyen esquemas de interpretación que organizan experiencias y guían la acción, dotando de coherencia a un conjunto de elementos de idea. Este proceso de dotación de sentido está cargado de conflicto pues los actores interesados y los intermediarios articulan particulares versiones de la realidad para los potenciales seguidores, espectadores, medios de información y objetivos de cambio. Las disputas de enmarcamiento son inherentes al discurso público y surgen especialmente cuando los eventos erosionan las interpretaciones hegemónicas de la realidad”. Fiss y Hirsch, The Discourse of Globalization...p. 30.
- 27 Fiss y Hirsch, The Discourse of Globalization...p. 31.
- 28 Fiss y Hirsch, The Discourse of Globalization...p. 30.
- 29 Fiss y Hirsch, The Discourse of Globalization...p. 30.
- 30 Weick, Karl E. 1999. Sensemaking as an Organizational Dimension of Global Change, pp. 39-56. En *Organizational Dimensions of Global Change* [David L. Cooperrider y Jane E. Dutton, editores]. Thousand Oaks, CA: Sage.
- 31 Kellner, Douglas. The Persian Gulf TV War. Boulder, CO., Westview, 1992, p. 58, citado por Fiss y Hirsch, The Discourse of Globalization...p. 30. “Si bien de la dinámica de las contiendas de enmarcamiento son importantes por derecho propio, los resultados de estas contiendas frecuentemente tienen profundas consecuencias para la formación de políticas”. Fiss y Hirsch, The Discourse of Globalization...p. 30. Davies aclara ciertos conceptos de la contienda de enmarcamiento: “**Frame transformation**. Frame transformation refers to a group’s efforts to change the primary framework of meaning for its cause to garner support from new quarters or to make its cause resonate better in the political environment... **Frame extension**. Social movements often strive to broaden their public appeal and gain allies by appealing to outsiders with promises of mutual or congruent interests. Groups thus claim to encompass interests

- that are originally incidental to their primary concerns, but are of strategic import because they have considerable salience to potential associates... **Frame contest.** Framing strategies are far from foolproof; they are often rebutted by opponents who are seeking to undermine and discredit the claims... Transforming or extending frames poses risks for interest groups, since by moving into new discursive territory and by allying with new causes, they may gain new opponents. Thus, the notion of frame contest illustrates the dynamic aspect of framing processes..." Davies, Scott. 1999. From Moral Duty to Cultural Rights: A Case Study of Political Framing in Education. *Sociology of Education*, Vol. 72, No. 1, p. 6.
- 32 "Specifically, frame analysis examines how political actors strategically alter meanings in ways that resonate in a political environment... Frame analysis is a valuable tool for studying, for instance, how otherwise weak groups can exploit powerful symbols to achieve a modicum of cultural legitimacy or respond to state initiatives in ingenious ways in pursuit of their goals". Davies, From Moral Duty...p. 2.
- 33 Kansteiner, Finding Meaning in Memory...p. 193.
- 34 Schwartz, Barry. 1982. The Social Context of Commemoration: A Study in Collective Memory. *Social Forces*, Vol. 61, No. 2, p. 374-402.
- 35 Schwartz, Barry. The Social Context of Commemoration...p. 374.
- 36 Siguiendo a Lloyd Warner, Schwartz justifica su método: "Just as dreams enable us to study the individual unconscious... so iconic commemoration may be treated as the *via regia* to the collective unconscious." (Schwartz. The Social Context of Commemoration: A Study in Collective Memory, p. 377). El mismo Schwartz no desconoce los riesgos de su enfoque, pero los trata de justificar: "Every work of art in the Capitol has a social history, much of which can be condensed into the pushes and pulls of congressional politics and the connections within Congress which the artists used to obtain commissions... should be noted that the significance of the present data set is defined by these underlying negotiations. Precisely because it embodies an accommodation of conflicting interests and values, the Capitol's iconography reflects (perhaps better than any other form of commemoration) the changing unities and divisions within the nation. If this condition limits our right to generalize beyond the Capitol, it also makes the Capitol itself a good place to learn how commemoration is pressed into the service of social needs." (Schwartz. The Social Context of Commemoration: A Study in Collective Memory, p. 379)
- 37 Incluso dentro del "estrecho marco" del estado-nación es posible un estudio desde abajo. Por ejemplo, al referirse al *modelo de crisis del desarrollo político*, elaborado por el *Committee on Comparative Politics* para el estudio del nacionalismo, König comenta: "En este modelo son de suma relevancia las élites, que se encuentran o bien en el poder, o bien en la oposición, y que aparecen como el grupo que toma las decisiones en el proceso de modernización; es, pues, la política de las élites la que crea nuevas condiciones para el cambio socioeconómico. Por eso, la recopilación de materiales puede dedicarse en primer lugar a los criterios para la acción política, a las declaraciones y las decisiones de estas élites. Ello permite abarcar tanto las medidas políticas o burocráticas efectivas en el proceso de modernización como los conflictos resultantes entre los grupos que compiten por el poder. Es cierto que al proceder así se reducen hasta cierto punto los problemas de desarrollo de una sociedad a los problemas de las élites políticas y de los gobiernos. Es casi lógico que los análisis de la formación del estado y de nación en el contexto de la modernización y las estructuras políticas, administrativas y socioeconómicas adopten la perspectiva desde arriba, es decir los puntos de vista de las élites, como lo critica también Hobsbawm. Pero ello no restringe la aplicabilidad de una concepción funcional para evaluar el nacionalismo y sus funciones. Sin embargo, *el análisis de la formación de la nación necesita también la perspectiva desde abajo, es decir la*

percepción de la nación por parte de las masas populares, aun cuando es mucho mas difícil encontrar material correspondiente. En total, hace falta considerar las actitudes y conductas de toda la población que es el objeto de la propaganda nacionalista para no reducir el problema de la formación de la nación a la función que en ese proceso les cupo a las élites. El análisis de la formación de la nación en América Latina revelará una vez más la necesidad de esta doble perspectiva.” König, Hans-Joachim. 2000. Nacionalismo y nación en la Historia de Iberoamérica. Cuadernos de Historia Latinoamericana, N° 8, AHILA, p. 23. La cursiva fue agregada por mí.

- 38 Cabe retomar las palabras de Wallerstein: “It is quite normal for scholars and scientists to rethink issues. When important new evidence undermines old theories and predictions do not hold, we are pressed to rethink our premises. In that sense, much of nineteenth-century social science, in the form of specific hypotheses, is constantly being rethought. But, in addition to rethinking, which is ‘normal’, I believe we need to ‘unthink’ nineteenth century social science, because many of its presumptions -which, in my view, are misleading and constrictive- still have far too strong a hold on our mentalities. These presumptions, once considered liberating of the spirit, serve today as the central intellectual barrier to useful analysis of the social world.” Wallerstein, Immanuel. 1991. *Unthinking Social Science. The Limits of 19th Century Paradigms*, Nueva York: Cambridge University Press, p. 1.
- 39 La posición de Meyer, Boli, Thomas y Ramírez, de orientación *macrofenomenológica*, se basa en el institucionalismo sociológico contemporáneo. Afirman que: “*Many features of the contemporary nation-state derive from worldwide models constructed and propagated through global cultural and associational processes...* The operation of world society through peculiarly cultural and associational processes depends on heavily on its statelessness. The almost feudal character of parcelized legal-rational sovereignty in the world has the seemingly paradoxical result of diminishing the causal importance of the organized hierarchies of power and interests celebrated in most ‘realists’ social scientific theories. The statelessness of world society also explains, in good measure, the lack of attention of the social sciences to the coherence and impact of world society’s cultural and associational properties... the social sciences are more than a little reluctant to acknowledge patterns of influence and conformity that cannot be explained solely as matters of power relations or functional rationality.” Meyer, John W.; Boli, John; Thomas, George M.; Ramírez, Francisco O. 1997. *World Society and the Nation-State. The American Journal of Sociology*, Vol. 103, No. 1, pp. 144-145. La cursiva es del original.
- 40 “We should stress the interaction between a given memory and other memories in the society and take cognizance of society and culture as global entities, where distinct memories interact. In contrast, a result of much recent research is that we explore memory in isolation. One approach is to look at the various memories within a society without providing a view of society and identity as a whole. ... It is obviously important to avoid essentialism and to reject arguments that impose cultural homogeneity on a heterogeneous society. Conflicts over memory exist. Differences are real. People are sometimes ready to die for their vision of the past, and nations sometimes break because of memory conflicts. But all this only begs the question: how, then, in spite of all these differences and difficulties, do nations hold together? ... But many a national memory succeeds to represent, for a broad section of the population, a common destiny that overcomes symbolically real social and political conflicts in order to give the illusion of a community to people who in fact have very different interests. People construct representations of the nation that conceal through symbols real friction in their society. These representations should also be studied. Another approach is to consider the whole while ignoring its component parts ... A third approach conceives the relationships among memories as

dichotomous [vernacular or local memories versus public, official or national memories]... the challenge is not so much to understand how vernacular and official memories opposed each other but how the nation-state came to be a vernacular memory: how did people internalize the nation and make it in a remarkably short time an everyday mental property -a memory as intimate and authentic as the local, ethnic, and family past?”. Confino, *Collective Memory*... pp. 1400-1402.

- 41 Nora, Pierre (editor). *Les lieux de mémoire* (siete volúmenes). Paris, Gallimard, 1984–1992. En español se ha publicado recientemente un libro de Pierre Nora, prologado por José Rilla, que recoge la mayoría de los aportes del célebre historiador francés a la obra colectiva *Les lieux de mémoire*. Ver Nora, Pierre. *Pierre Nora en Les lieux de mémoire [prólogo de José Rilla]*. Montevideo, Ediciones Trilce, 2008.
- 42 Ver sobre esta división Kansteiner, Wulf. Finding Meaning in Memory: A Methodological Critique of Collective Memory Studies, p. 183.
- 43 Ver al respecto Schwarzstein, Dora. 2002. Memoria e Historia. *Desarrollo Económico*, Vol. 42, No. 167, p. 472.
- 44 Lorenz, Chris. 1999. Comparative Historiography: Problems and Perspectives. *History and Theory*, Vol. 38, No. 1, p. 36.
- 45 Lorenz, Chris. *Comparative Historiography*...pp. 36-37. Esto tiene consecuencias epistemológicas y existenciales para los historiadores: “Now this fear of fragmentation is not only a matter of the psychology of individual historians, but also a matter of the epistemology of history as such. At stake is the fear that there is no real borderline between pluralism on the one side and relativism (‘there is no king in Israel’) and skepticism (‘anything goes’) on the other. This epistemological problem easily acquires an existential dimension for professional historians who realize that relativism and skepticism constitute fundamental threats to the foundation of historical business as such, that is, the idea of professional, scientific history. Probably this is one of the main reasons why the discussion about the ‘fragmentation of identities’ in the human sciences so often is not conducted *sotto voce*, but in overheated and hysterical overtones”. P. 37.
- 46 Meyer, John W.; Boli, John; Thomas, George M.; Ramírez, Francisco O. *World Society and the Nation-State*...pp. 144-181.
- 47 Según Brenner: “a state-centric epistemology has dominated the modern social sciences since their inception during the late nineteenth century”. Brenner, Neil. 1999. Beyond State-Centrism? Space, Territoriality, and Geographical Scale in Globalization Studies. *Theory and Society*, Vol. 28, N° 1, p. 46.
- 48 Véase, por ejemplo, el papel que la televisión cumple en la creación de memorias colectivas, como se analiza en Edgerton, Gary R.; Rollins, Peter C. (editores). 2001. *Television Histories: Shaping Collective Memory in the Media Age*. Lexington, University Press of Kentucky,. En sentido más amplio: Lipsitz, George. 1990. *Time Passages: Collective Memory and American Popular Culture*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- 49 Mitterand, F., citado por Shapiro, Ann-Louise. 1997. Fixing History: Narratives of World War I in France. *History and Theory*, Vol. 36, No. 4, pp. 112.